# Las estructuras que llevamos dentro

## Mónica Moreno Figueroa y Fabiola Fernández Guerra

## Invitadas: Miriam Álvarez y Alejandra Eguido.

## 08 Colaboraciones antirracistas desde el arte

En el octavo episodio, Miriam Álvarez y Alejandra Eguido conversan con Mónica sobre cómo el arte puede abrir caminos para colaboraciones antirracistas entre mujeres afro y mapuche, a través del teatro, la memoria y la escucha.

## Sobre el episodio

En el octavo episodio, Miriam y Alejandra comparten el proceso de creación de dos obras de teatro que abren un diálogo poderoso sobre cómo tejer colaboraciones antirracistas entre lo mapuche, lo afro y lo artístico.

Desde sus trayectorias como creadoras escénicas —una mapuche, la otra afrocubana— nos comparten cómo se gestaron estas obras en el marco del proyecto CARLA (Culturas del Antirracismo en América Latina), atravesando la Patagonia, Buenos Aires y el Reino Unido. Reflexionamos sobre el arte como vía para sanar lo que la historia quiso borrar, y como una herramienta política que da forma al dolor, a la memoria y a la posibilidad.

Hablamos también del racismo estructural en Argentina, la falta de espacios para las voces afro e indígenas, el rol del lenguaje, y lo que implica sostener una colaboración desde la escucha, el cuidado y el reconocimiento mutuo.
Una conversación íntima y valiente sobre cómo el proceso puede ser tan importante como el resultado.

*Se mencionó en este episodio:*
[Proyecto Culturas del Anti-Racismo en América Latina](https://sites.manchester.ac.uk/carla/) (CARLA)
[Teatro en Sepia / Teatro El Katango](https://www.digitalexhibitions.manchester.ac.uk/s/carla-es/page/colaboracion-tes-tk) (Colaboración)
Canción para Dormir a un Niño (también conocida como canción de cuna mapuche o la Canción del Zorro) - Beatriz Pichi Malen ([Youtube](https://www.youtube.com/watch?v=F3FYC2_IFGQ" \t "_blank), [Spotify](https://open.spotify.com/track/72ciDHSJpySEosWXHYSPjn?si=0b0c2b4a47944c29))

## Podcast

**Miriam Álvarez (invitada):**

Es muy fuerte el discurso en la Argentina de que los y las argentinas descienden de los barcos, y que hay migración italiana, española, etcétera. Hablar de los pueblos originarios en la Argentina es sumamente complejo, y más aún hoy en relación a este gobierno de derecha que se tiene, donde hay permisos, además, hasta para reivindicar, por ejemplo, a genocidios como Julio Argentino Roca, quien llevó adelante la conquista del desierto, que fue un genocidio hacia el pueblo mapuche.

Entonces, frente a ese discurso de que lo indígena está extinguido, y que lo afro también está completamente extinguido, es muy difícil hablar de nuestra identidad en ese amplio territorio argentino. Incluso, digamos, en mi lugar, donde yo soy de la Patagonia, es un lugar que se le llama la Suiza Argentina, donde hay mucha migración alemana. Eso es lo importante, no lo mapuche, y menos aún lo afro.

**Gabriela García (narradora):**

Bienvenides a *Las estructuras que llevamos dentro*, un podcast sobre cómo la opresión, y en especial la opresión racista, nos desorganiza la vida. Comenzamos.

**Mónica Moreno Figueroa (anfitriona):**

Bienvenidas, bienvenidos, bienvenides a Las estructuras que llevamos dentro. Estamos muy emocionadas de estar aquí en este nuevo programa. Soy Mónica Moreno Figueroa, socióloga y activista pensando en el racismo y la opresión, y está aquí mi compañera de programa, Fabiola Fernández Guerra. Bienvenida, Fabiola.

**Fabiola Fernández Guerra (coanfitriona):**

Hola, Mónica, ¿cómo estás?

**Mónica:**
Bien, bien, contentísima, porque hoy tenemos dos invitadas sensacionales, que han aceptado este reto de venir a hablar sobre la colaboración, los retos de la colaboración y cómo la opresión ahí se mete en medio: **Miriam Álvarez** y **Alejandra Eguido**. Ahorita les vamos a contar un poquito más de cada una de ellas, pero les platico que este programa tiene como objetivo explorar los retos concretos en un ejemplo muy interesante, muy inspirador, sobre qué implica colaborar, qué trabajo tenemos que hacer.

Además, lo muy bonito de esto es que está hecho en el teatro, desde el teatro, desde el arte, desde la creación, y estamos súper contentas de tener su presencia desde la Argentina. Entonces, esto es muy interesante porque nos habla de estas grandes otras conexiones, y desde esa especificidad que reta su presencia, reta esas ideas de que Argentina es blanca y cosas así, extrañas, que nos hemos creído por muchos años.

Te paso el micrófono, Fabiola.

**Fabiola Fernández Guerra (coanfitriona):**

Gracias, Mónica. Pues sí, estamos una vez más aquí en Las estructuras que llevamos dentro. Yo soy Fabiola Fernández Guerra, he trabajado durante alrededor de 10, 12 años sobre temas de comunicación antirracista, nuevas narrativas y proyectos impulsando el cambio social, y estoy feliz aquí de ver cómo también a través del arte podemos generar esta conciencia, podemos generar estos cambios.

El día de hoy voy a presentar a una de nuestras invitadas, a Miriam Álvarez. Miriam es una mujer mapuche, nacida en la ciudad de Bariloche, en la Patagonia Argentina, como contaba Mónica. Es directora de un grupo de teatro mapuche que se llama El Katango. Ella es doctora en artes con convención en teatro por la Universidad Nacional Córdoba, es profesora de artes en teatro por el Instituto Universitario Nacional de Arte en Buenos Aires, Argentina, y también es maestra de teatro por la Escuela Provincial de Teatro de La Plata, donde además realizó la carrera de formación actoral.

En este podcast vamos a trabajar sobre el tema de ejemplos de colaboración antirracista, en particular esta forma de colaboración que se hizo tanto con una mujer afrodescendiente como con una mujer mapuche. Nos encantaría, Mónica, no sé si nos pudieses contextualizar desde dónde se da esta colaboración.

**Mónica:**
Sí, bueno, digamos, la razón, no la razón, pero donde las conocí, por lo que me emocioné muchísimo en invitarlas, fue dentro de este proyecto de investigación que se llama Culturas del Antirracismo en América Latina (CARLA), que fue un proyecto dirigido, propuesto por Peter Waite, profesor de Antropología de la Universidad de Manchester

Él trajo un equipo que a su vez reunió toda una red de gente del mundo de la cultura: artistas de diferentes tipos, colaboradores de diferentes estilos, enfoques y prácticas, en tres países de América Latina: Argentina, Brasil y Colombia. Y fue en ese contexto en el que se empezaron a ver cómo funcionaba el trabajo artístico.

Traer a Argentina fue muy novedoso para este proyecto, porque casi siempre que trabajamos los estudiosos de América Latina sobre racismo, Argentina no está en los primeros planos, porque se dice que ahí no hay mucha investigación sobre eso. Pero tal vez eso fue también el motor: ponerle atención a este contexto.

Ahí fue que Ana Vivaldi, colaboradora del proyecto, contacta a Miriam y Alejandra para trabajar. Entonces es en ese contexto que se conocen, y de ahí surge. Como yo estaba involucrada como asesora de este proyecto, es que conozco la experiencia. Creo que esto nos da una buena comprensión general, pero vamos a ir ahondando un poco más sobre esto.

Quisiera ahora presentarles, y ahorita volvemos a lo que nos decías, Miriam. Quisiera presentarles a Alejandra. Alejandra Guido es actriz, directora y dramaturga afrocubana, formada en Cuba y con amplia trayectoria en La Habana. Ha trabajado en diversos proyectos teatrales en Barcelona, y es fundadora de la compañía Teatro Encepia en Buenos Aires, centrada en presentar a mujeres negras como heroínas en sus obras. Me parece sensacional. Muchísimas gracias, Alejandra. Cuéntanos ahora tu anécdota, cuéntanos tu historia, algo de tu historia.

**Alejandra Eguido (invitada):**

Bueno, buenas tardes, gracias por la invitación y un gusto volvernos a ver. Yo creo que, a nivel personal, lo primero que se me ocurre como colaboración es como actriz en escena. Yo soy de compañía de teatro y es imposible hacer una obra de teatro de una hora, hora y veinte, si no estamos todes extraordinariamente colaborativos, conectados, pasando más allá incluso de nuestra presencia física para entrar en otro plano.

O sea, lo primero que pensé fue en mi experiencia como actriz durante 16 años en una compañía teatral. Retomando lo que hablaba Miriam, el encuentro y la obra ya montada y dirigida, para mí que no soy argentina, que soy cubana, pero soy afrocubana, fue todo el tiempo estar observando a dónde nos llevaba esto. No tenía claro el fin, y no hacía falta, con lo cual en todas las situaciones en que trabajé con Miriam y después con la obra del teatro, donde había una actriz mapuche y una actriz afroargentina, estuve todo el tiempo observando el proceso.

El proceso pautaba más que la obra. Entonces fue un proceso muy vivido, muy vivido por las tres. Eso es un poco lo que podría aportar.

**Mónica:**
Fantástico. Creo que algo que nos puede ayudar a nuestras radioescuchas o podcastescuchas es si nos cuentan un poquito de la puesta en escena que hicieron juntas, para después podernos ir a reflexionar en lo que pasa después y en este proceso tan interesante que queremos conocer.

Entonces ya dijimos que fue en el contexto de este proyecto: llegan ahí, las invitan y las ponen a que se conozcan, y ustedes se conectan. Entonces, ¿qué pasó? ¿Qué hicieron? ¿Cómo fue? ¿Qué pasó? Cuéntennos.

**Miriam:**
Bueno, empiezo yo, Ale, ¿qué decís? Nosotras, como bien decís, Mónica, nos conecta Ana y la idea era que yo iba a exponer y abordar mi trabajo desde El Katango y Ale desde su trabajo con Teatro Encepia. Teníamos reuniones virtuales, porque esto fue en el contexto de la pandemia, y en cada reunión que pasaba, en la que nos íbamos conociendo, decíamos que teníamos que hacer algo juntas, que teníamos que escribir algo juntas.

Entonces le propongo a Ale que hagamos un taller, porque justo surgía un taller —había muchas actividades virtuales en ese momento—, y un compañero, amigo teatrero mapuche, daba un taller de dramaturgia. Le propongo a Ale que lo hagamos para ver la posibilidad de escribir algo juntas.

Ale se sumó y entonces las dos formamos parte de ese proyecto, pero ya teníamos nuestra idea. El taller de dramaturgia buscaba que surgieran textos dramáticos. Ale y yo teníamos claro que queríamos trabajar sobre una mujer afro y una mujer mapuche. Ella escribió su texto, que lo empezó y lo terminó; yo no lo terminé, lo empecé. Eso nos impulsó a que, cuando viajamos al cierre de este proyecto de investigación, pudiéramos presentar lo que estábamos escribiendo.

Fuimos como zurciendo, cosiendo retazos de los textos de Ale, de mis textos, de las cosas que nos contábamos. Fuimos armando ese texto dramatúrgico y creamos una escena para presentar en ese cierre, donde nos pudimos encontrar con todes, porque formamos parte del proyecto CARLA.

En esa escena trabajamos con dos mujeres, una mapuche y una afro, que se encontraban y contaban cómo habían sufrido los desplazamientos obligados, los desplazamientos forzados por los que tuvieron que pasar. Se encuentran en ese lugar e intentan de alguna manera acompañarse, cobijarse. Ahí recurrimos al recurso de la fotografía: aparecen fotografías viejas, antiguas. Creo que un poco eso intentamos representar en esa breve escena que llevamos. No sé, Ale, si vos te acordás de algo más.

**Alejandra:**
Bueno, claro, como estábamos —yo no sé si saliendo de la pandemia—, todo era online, además estábamos muy lejos. Lo primero que se hizo fueron las escenas nuestras, indistintamente, que se pusieron en la escena de CARLA: la que hicimos tú y yo de mi obra, y la que hicieron tú y Lore, de tu obra.

Entonces fue ensayar, y bueno, increíble, como estamos hoy: ensayábamos igual, no estábamos sentadas, nos movíamos, mirábamos la pantalla, nos corregíamos. Estuvimos, ¿qué?, ¿un mes o un poco más ensayando? Hasta que después hicimos la filmación de la obra: yo mis pedazos acá en Buenos Aires, ella los suyos en Bariloche, y después, por edición, se reunió la escena.

La de Miriam, esa primera, se hace entre Lore y ella, y la filman las dos en Bariloche. Esos dos materiales se suben a las primeras cosas que se subieron a la página web de CARLA. Después llega la invitación a ir a CARLA y entonces pensamos montar una de las escenas de Miriam.

La hicimos igual: nos reunimos el día antes de irnos, acá en mi casa, pero el resto del tiempo estuvimos ensayando así, como ustedes nos ven ahora. Ella en Bariloche y yo acá. Ensayamos un día acá, al otro día nos fuimos, y creo que si hubo un minuto de ensayo en Manchester fueron segundos. Y ya después, la función que viste, Mónica, fue así el proceso.

**Fabiola:**
Es decir, fue un proceso de colaboración que mezcló el uso de plataformas a larga distancia, ir pudiendo hacer una colaboración en la que cada una se iba repensando. Hubo algo en común: unir esta posibilidad de colaboración entre una mujer afrodescendiente y una mujer mapuche, trabajándolo desde su lugar, y después juntarse e iniciar esta puesta en marcha.

Vamos a tomar una pausa, y regresando les vamos a preguntar: ¿cuál fue el aprendizaje de todo esto? ¿Qué han aprendido sobre esta forma de colaboración?

Estás escuchando Las estructuras que llevamos dentro. Ahora volvemos.

**Gabriela:**
Estás escuchando Las estructuras que llevamos dentro, un podcast sobre cómo la opresión —y en especial la opresión racista— nos desorganiza la vida.

**Fabiola:**
Pues estamos de regreso. Estábamos viendo en este ejemplo de colaboración antirracista entre una mujer afro y una mujer mapuche cómo es que se dio esta colaboración y sus particularidades: dos regiones geográficas distintas, el trabajo a través de las plataformas y un punto de encuentro con la idea de la importancia de colaborar de manera conjunta entre estas dos personas, estas dos historias de vida.

Y lo que decíamos antes de la pausa es: ¿cuáles fueron para ustedes, para cada una de ustedes, los aprendizajes más importantes de esta experiencia? ¿Qué se llevaron como aprendizajes? Miriam, ¿quieres empezar tú?

**Miriam:**
Yo aprendí mucho de Ale. Ale tiene una trayectoria importante en teatro y entonces creo que lo que más… porque, digo, teníamos: ella es afrodescendiente, yo soy mapuche, Las dos somos mujeres, pero tenemos… o sea, ella es de Cuba, yo soy de la Patagonia Argentina.

Pero lo que creo que nos fue uniendo, además de la invisibilización que sentíamos sobre nuestro grupo étnico, fue el teatro, lo poético, el poder relatar o representar estas historias que nosotras sentimos injustas, dolorosas, a través del teatro.

Y nosotras, además, con El Katango, hacía bastante que no teníamos un nuevo material de trabajo ni veníamos ensayando. Entonces, para mí, mi aprendizaje fue reconectar nuevamente con lo poético, con la animación, con el texto dramático… bueno, con todo ese artefacto poético que conforma el teatro. Y sí, me hizo reafirmar que desde ahí es desde donde damos nuestra pelea.

**Mónica:**
¿Qué tan común es hacer este trabajo, Alejandra?

**Alejandra:**
¿Qué es tan común? ¿Quieres decir la unión entre mapuche y afro? No, no, no lo creo.

Yo, con lo primero que dirigí acá en Argentina —que es una obra histórica de dos autoras afroargentinas ya fallecidas y que contaban la historia de cómo los afrodescendientes y los africanos ayudaron en la conformación del Estado-nación—, ya intuía que había espacios en donde se habían reunido la afroargentinidad y los pueblos originarios.

Estoy hablando del 2010. Sí, buscaba la pista por una cuestión de intuición, desesperadamente. Cuando se produce el encuentro con Miriam por CARLA dije: “Mira tú, cuántos años después encontré el espacio común”.

No me imaginé que yo iba a poner el cuerpo, la verdad, pero sabía que había un espacio en donde se colaboraba. Es como ustedes mismas proponen el tema de este programa.

**Fabiola:**
Interesante lo que mencionas: se abrió el espacio para hacer esa colaboración y pudiste poner el cuerpo. Entonces pienso yo, en términos de colaboraciones antirracistas, ¿qué tanto se abren estos espacios realmente para poder crear estas colaboraciones de intuiciones que ya vamos trayendo? ¿Sienten ustedes que ahora hay más espacios que se abren para eso? ¿Cómo lo ven?

**Alejandra:**
No, yo tampoco lo veo, yo tampoco lo veo.

Yo, la verdad, creo que CARLA lo que me trajo de claridad era algo en lo que, en una obra anterior —que es *No e*s país para negras—, me tenía medio dudosa. Incluso yo no actúo en la obra, la dirijo, y se hicieron muchas funciones. Y en la cabina, cuando las actrices hablaban del racismo, yo temblaba, porque siempre me decía a mí misma: “Uy, creo que se me fue la mano”.

Con CARLA y el antirracismo entendí, y con el encuentro con Miriam, que si de algo hay que hablar es del racismo. Después busquemos la solución, pero hay que poner en la palestra pública la gravedad que tiene el racismo.

Sobre esa base, yo, Alejandra, no encuentro espacios de oportunidades. Es más, como estamos de moda —digo, la afrodescendencia—, últimamente estoy viendo proyectos teatrales afro dirigidos por personas no afro, lo cual me pone los pelos de punta.

**Mónica:**
No, no, absolutamente, absolutamente. Es que es otra de las cosas que nos hemos dado cuenta justo en el mismo trabajo que he desarrollado sobre el antirracismo en América Latina con Peter y pensando con otras personas: que este giro, este boom del “sí al antirracismo aquí y allá”, está generando muchos tipos de antirracismo.

Ni todos son colaborativos, ni todos son incluyentes, ni todos comprenden realmente el racismo como algo estructural y violento. Más bien se entiende como un prejuicio, como que cualquiera puede entrar. Y como ahí hay dinero para proyectos, hay que hacerlo, etcétera.

**Fabiola:**
Aquí es una muy buena oportunidad para irnos a una pausa mientras escuchamos la canción que Miriam escogió para el tema del día de hoy. Desde ahí continuamos nuestra conversación.

Se trata de La canción del zorro, cantada por Beatriz Pichi Malen y recopilada por Aimé Paine.

**Gabriela:**
Estás escuchando Las estructuras que llevamos dentro, un podcast sobre cómo la opresión —y en especial la opresión racista— nos desorganiza la vida.

**Mónica:**
Qué belleza interrumpir esa violencia de la que estábamos hablando con esta poesía a mis oídos, en mapuche, desafiando el racismo lingüístico, pero además la invisibilización y el silenciamiento de la lengua mapuche.

Cuéntanos, Miriam, ¿por qué esta canción?

**Miriam:**
Yo la elegí porque es una canción que se llama —esto te digo— el *tayil del gurru*, que es el canto al zorro. Es una recopilación que hace una cantante mapuche en los años 70, cuando en la Argentina no se hablaba para nada de los mapuches. Fue alguien muy valiente, que hoy se reivindica: Aimé Paine.

Aimé Paine iba por las comunidades mapuche y charlaba con las abuelas, escuchaba su canto, pedía permiso para poder llevarlo, y entonces lo aprendía y después lo difundía. En sus presentaciones no sólo cantaba, sino que explicaba dónde lo había encontrado, qué significaba y en qué momento se cantaba. Era muy didáctica.

Hay una grabación que queda de esas recopilaciones que hace Aimé Paine en la comunidad mapuche de mi mamá. Y esa canción, ese *tayil* del zorro, la canta una prima de mi bisabuela Lauriana Nahueltripay.

Aimé Paine cuenta que se lo cantó Lauriana Nahueltripay, o ahora que lo pienso, tal vez no, quizá fue Carmen Nahueltripay. Y Beatriz Pichi Malen, la cantante por la que lo escuchamos hoy, toma esa recopilación de Aimé Paine y hace esta versión del *tayil* del zorro.

Entonces viene como de todos esos pasitos, y además llega a mi linaje. Por eso elegí esa canción.

**Fabiola:**
Es una colaboración antirracista de los 70, de entenderlo a través del arte, a través de algo tan profundo como el canto y todo lo que trae ahí: cómo poder recoger los cantos, recoger esta cultura, recoger todo este espíritu y poder transmitirlo.

¡Qué belleza! Una colaboración antirracista total.

**Mónica:**
Sí, como lo contaste, menciona ese proceso. Un proceso muy interesante de valorar, contar, juntarse, hablar, crear, recrear. Estoy tratando de romperlo en partes, de desarmarlo un poco para poder entender cómo podría ser ese proceso al que nos lleva esta canción.

Pero quería regresar a lo que tú nos decías, Alejandra, al principio: que para ti observar esos procesos colaborativos ha sido muy importante, más que el contenido en sí, es como ver cómo es.

Y quisiera preguntarte que nos cuentes más: ¿por qué crees que el proceso colaborativo… o qué tiene ese proceso, ¿qué nos da, ¿qué podemos aprender desde tu experiencia?

**Alejandra:**
Mira, te lo cuento por dos anécdotas, por dos experiencias vividas.

Hablaba ahorita de No es país para negras, otra obra que escribí y dirigí. En esa obra son tres actrices: dos afroargentinas y una afro migrante que, realmente, estaba embarazada. Creo que estrenamos con ella ya de seis meses, con lo cual pasamos todo el tiempo de ensayos y funciones con una mujer embarazada.

Lo que significó cuidarla trajo en escena un nivel de solidaridad escénica, de tocarse, de cuidarse, de abrazarse, que no estaba en mi montaje. Eso lo produjo el hecho de que una de las actrices estuviera en estado de gestación. Y eso habló de algo que pocas veces vemos en escena: el amor entre mujeres negras.

Yo no tengo nada que ver con eso; fue lo que se produjo en escena a partir de cuidar a una mujer embarazada.

En el caso de Fuego Aliado, que es la obra que dirigí en el proceso en el que estuve con Miriam, también no tengo absolutamente nada que ver. Pero la actriz mapuche y la actriz afro hicieron una hermosísima relación. Nunca lo pregunté desde qué lugar, pero era bonito ver cómo todas las noches tenían una escena en la que decían: “Hasta mañana, mapuche”, “Hasta mañana, afroargentina”, y a veces se viraban y se abrazaban.

**Miriam:**
Nosotras también comenzamos a pensar en la categoría de racismo cuando entramos a reflexionar sobre nuestro trabajo y cuando empezamos a escuchar a Ale.

Ella contaba que escuchaba la palabra racismo y decía: “Oh, ¿en dónde me estaré metiendo? Esto es mucho”. Hasta que se dio cuenta: “No, de esto tenemos que hablar”.

Nosotras mismas no hablábamos de racismo. Hablábamos de la problemática del pueblo mapuche, de la opresión del Estado-nación hacia el pueblo mapuche o hacia los pueblos originarios, pero no de racismo.

Es para observarnos cómo ese discurso hegemónico lo tenemos tan incorporado, tan encarnado, que ni siquiera lo podemos ver. Lo tenemos presente todo el tiempo en nuestras prácticas cotidianas.

**Fabiola:**
Contestaste buenísimo. Justamente es eso, ¿no? Ver cómo la opresión internalizada y el racismo internalizado a veces nos invisibilizan de ver que en nuestras prácticas en realidad hay un racismo que está detrás.

**Miriam:**
Exactamente.

**Fabiola:**
¿Cómo estamos generando estas estrategias de relatar? Simplemente el concepto no está puesto ahí porque no se ha socializado en nosotras, ¿no?

En México, por ejemplo, cuando hicimos una campaña que preguntaba sobre el racismo —esto hace 10 años, en 2011, poquito más—, si preguntábamos sobre racismo, decían: “No, racismo en México no existe, racismo en Estados Unidos, ahí sí”.

Pero cuando hablábamos de las prácticas específicas de la discriminación, del dolor —¿te han insultado por tu color de piel?, ¿te han hecho esto o aquello? —, aparecía el “sí, me ha pasado esto y esto y esto”. Todo eso se enmarca dentro del racismo, es una práctica del racismo.

Yo tengo una pregunta: la pieza que ustedes montaron, ¿cómo se denominó?

**Miriam:**
Silencio en la ciudad.

**Fabiola:**
Y en Silencio en la ciudad, ¿cómo reaccionó el auditorio? ¿Cuál fue la reacción de la gente que vio esa pieza?

**Miriam:**
Tuvimos una buena recepción, entiendo.

Bueno, también el público al que nos presentamos ahí en Manchester era un público que veníamos todes discutiendo sobre la cuestión del antirracismo desde las artes. Pero creo que ahí también aparece lo colaborativo de manera más sorprendente.

Yo creo que nosotras mismas nos sorprendimos al ver cómo Ana, que vive en Canadá pero que es argentina de Buenos Aires; Ale, que es de Cuba y hoy vive en Buenos Aires; Lore y yo, que somos de la Patagonia… finalmente logramos esa puesta en escena.

Creo que fue un trabajo más para sorprendernos nosotras mismas: “¡Lo hicimos!”. Porque, la verdad, creo que ese trabajo fue realmente entre las cuatro. Ana estuvo muchísimo también ahí aportando.

**Alejandra:**
Fabiola, son dos obras: la de Miriam y una mía que fue Fuego Aliado. En las dos los personajes son una mujer afro y una mujer mapuche, y se llaman así: “Oye mapuche”, “Dime afroargentina”. Es decir, nadie tiene nombre, sino los lugares culturales de donde son.

La obra se estrenó y se puso en un teatro con público cautivo —cautivo del teatro, no de mi compañía— en el momento en que estábamos en el cambio de gobierno. Incluso, por la Asociación de Actores, se pidió que los teatristas que lo desearan se pronunciaran para pedir que no se votara al gobierno liberal que acababa de entrar. Yo me sumé a esa movida.

Con lo cual estábamos ante un público mayoritariamente afro, y no muy tranquilo. Recuerdo que cuando me paré a pedir: “Por favor, seamos conscientes de que vamos a caer en un gobierno liberal que probablemente nos prive de estar juntos en una sala de teatro”, yo tenía toda la razón. Desde el vamos, han cerrado hasta el INCAA, que es la institución de cine. Es decir, no se está haciendo cine argentino, y ahora imagínense ustedes el teatro.

Cuando me paré a hablar, en más de una ocasión me preguntaron: “¿De qué trata tu obra? ¿Estás proponiendo otra opción?”. Otra opción política. “¿Mapuches y afro?”. Me lo preguntaron como tres veces.

Es decir, cómo una obra de teatro, según el momento en que esté y el lugar donde uno la presenta, puede tener o no un sentido de colaboración. El público no quería el gobierno que se estaba viviendo —que era el peronista popular y nacional—, pero tampoco sabía hacia dónde se iba con el libertario.

Por eso me preguntaron si yo estaba proponiendo políticamente otra opción. Y todas sabemos que una obra de teatro lleva años en escribirse, montarse, dirigirse. Con lo cual yo no estaba proponiendo nada. Era el lugar preciso y el momento preciso, no había nada más.

Bueno, eso es como el arte puede colaborar, en un momento dado, a pensar en otras opciones. Era eso.

**Mónica:**
¿Te parece bien, Alejandra, que vayamos ahorita a una pausa y escuchemos la pieza que elegiste para hablar sobre colaboraciones antirracistas?

**Gabriela:**
Estás escuchando Las estructuras que llevamos dentro, un podcast sobre cómo la opresión —y en especial la opresión racista— nos desorganiza la vida.

**Fabiola:**
Estamos de regreso en Las estructuras que llevamos dentro. Alejandra nos compartió esta pieza instrumental donde se escucha una riqueza muy grande de instrumentos.

Alejandra, ¿por qué escogiste esta canción para hablar sobre este tema?

**Alejandra:**
Bueno, es parte de los temas que se usan en la obra que les contaba, Fuego Aliado, donde los personajes son una mujer afro y una mujer mapuche.

Ya yo hacía bastante que venía con el “hoy y el ahora”. Es decir, evitar —y creo que es una actitud antirracista o, por lo menos, de romper dogmas— dejar de ser figuras coloniales, como generalmente nos ven en el teatro, en el cine, en la literatura. En lugar de eso, contar qué pasa con dos mujeres de dos grupos desfavorecidos en el hoy y en el ahora.

En la obra, ellas son dos trabajadoras de la salud que descubren un negocio mal habido de unos empresarios, tienen un accidente y se caen. Este tema musical es la caída.

En la obra se utiliza todo el tiempo multimedia: están las imágenes de los personajes, y a excepción de las dos actrices, el resto es multimedia. Yo creo que lo que cuenta este tema es que el mundo laboral del hoy y del ahora para mujeres —y para mujeres de grupos desfavorecidos— es muy difícil.

**Mónica:**
¿Crees que lo que hiciste, haber llegado a eso, hubiera sido posible sin haber conocido a Alejandra? ¿Crees que habrías llegado de otra manera o fue fundamental ese encuentro con alguien tan distinto a ti, que al final no es nada distinto a ti?

**Miriam:**
Me gustó eso que dijiste, Mónica: encontrar a alguien tan distinto a mí que al final no era nada distinto a mí.

No, yo creo que acá voy a hacer una confesión. A diferencia de Ale, que ya lo intuía en esa primera obra que hizo —porque, aparte, abordaba un poco ese inicio de la construcción de la nación, en que formaron parte tanto afrodescendientes con el ejército como también indígenas—, ella sospechaba que tenía que haber un cruce.

Yo, en cambio, estaba muy centrada en lo que queríamos trabajar desde El Katango con la problemática mapuche. Y creo que, si Ana no me hubiese invitado a este proyecto, a participar junto con Ale y a sumarnos en reuniones en las que… digo, Ale hace teatro y yo también, entonces ahí es donde Ana dice: “Miren, acá hay dos actrices, podemos trabajar juntas”.

Porque Ana también podría haber dicho: “Me reúno con Miriam y Lorena de El Katango y, aparte, con Alejandra”. ¿No es cierto?

Yo creo que empecé a pensar esa posibilidad y ese trabajo colaborativo —con lo difícil que es— a partir de ahí. Lo cierto es que no hemos podido volver a retomar ese tipo de trabajo, porque Ale vive a 1.700 kilómetros de donde yo vivo, o sea, se suma eso además.

Pero sí me hizo poner el ojo en esa situación. Y, por ejemplo, una de las cosas: hay muchísimos archivos con respecto al pueblo mapuche que hoy se están visibilizando. En este ir poniendo el ojo en ese sentido, encontré una fotografía en la que aparecen muchas mujeres mapuche con niños. Y una de esas mujeres —no la tengo acá, se las podría haber traído— tiene en brazos a una niña afro, la está alzando.

Esa fotografía, a partir del trabajo que empecé a tener con Ale, a mí me marcó. Después la busqué, sabía que estaba, y amablemente mi cuñado me la regaló junto con mi hermana. Ahora tengo esa postal, esa fotografía de ese momento, de ese trabajo colaborativo, que me llevó a poner el ojo y a prestar atención también a eso.

**Fabiola:**
Interesante… ya nos vamos rumbo a la recta final. Pero esto que tú dices me parece muy valioso: no sólo se trata de generar colaboraciones antirracistas, sino también de poner el ojo en rescatar colaboraciones que se hicieron en el pasado y que no fueron nombradas así, pero que ya estaban.

Como esto de la fotografía de la que hablas. A veces pensamos que estamos construyendo o innovando, cuando en realidad desconocemos. Y justamente tal vez el trabajo es recuperar y renombrar ese trabajo de colaboración que se hizo entre el pueblo afro y el pueblo mapuche en Argentina.

Y pienso en general también en América Latina, con la historia que tenemos sobre estos encuentros que ya existieron.

Con esto nos vamos a una pausa. Estamos en Las estructuras que llevamos dentro, en nuestra fase final sobre ejemplos de colaboraciones antirracistas.

**Gabriela:**
Estás escuchando Las estructuras que llevamos dentro, un podcast sobre cómo la opresión —y en especial la opresión racista— nos desorganiza la vida.

**Mónica:**
El racismo hacia las personas negras e indígenas usa una serie de ideas negativas y deshumanizantes para legitimar el maltrato hacia unos, hacia otros, entre todos los diferentes grupos sociales. Y esto se internaliza y nos afecta a todas las personas: nos sentimos y pensamos mal unas de otras, no confiamos unas de otras.

Hacer este trabajo de recuperación, de volver a ver, es todo un reto, y es una invitación que ustedes nos están poniendo aquí como a la mano.

Yo les quisiera preguntar: esta percepción negativa de unos sobre otros, en la que al final terminamos invisibilizándonos y silenciándonos, ¿cómo la han visto ustedes en su mundo del teatro, de la actuación, de la dirección, de la dramaturgia en Argentina?

¿Cómo se ve el silenciamiento de nosotros y de estos otros, otras, otres?

**Alejandra:**
Bueno… es que me quedé pensando en lo que habían hablado antes. Yo llegué a la conclusión —pero eso fue después— de que, como intérprete en la obra de Miriam, como actriz, había estado actuando con un espíritu que a su vez era una desaparecida.

Lo que yo tenía delante era la historia argentina en espíritu, pero eso me vine a dar cuenta después, probablemente ya montando mi propia obra. En ese momento no lo sentía así, yo sabía que eran entelequias, pero era una sensación. No era algo que pensé racionalmente, sino algo que después dije: “Contra, en lo que estaba pensando concretamente a la hora de interpretar era esto”.

Por otra parte, mira: hace muy poco uno de los teatros más importantes de Argentina, que es público —el Cervantes— presentó una obra de Rolón… bueno, después busco bien antes de terminar el nombre, un músico afroargentino de 1700 o algo así. Se puso su música en el Cervantes, con un montaje del propio teatro, con un director no afro, en donde llenaron de estereotipos la obra.

A la hora de representar a Zenón Rolón —que así se llama este músico afroargentino—, lo interpreta un actor no afro y lo ponen de una forma que era increíble. El personaje femenino era una dama con manerismos y suavidades. En fin, fue la fiesta de los esquemas y de los estereotipos, a partir de un autor afroargentino.

Incluso, a través del Cervantes se pudo localizar dónde estaban sus restos y se los trasladó al Panteón de Actores. Esto sucedió hace unos días.

A mí toda esa historia de poder, de que un teatro con las posibilidades de infraestructura como el Cervantes toque temas afro de esa manera, no sólo me hace sentir atropello, sino que me pone muy insegura sobre hacia dónde vamos.

Por ejemplo, CARLA, como proyecto académico, trató de potenciar las capacidades creativas de los distintos grupos artísticos que nos reunimos, pero son muy pocas las iniciativas en ese sentido.

Hay una señora dramaturgia latinoamericana afro. Ustedes que están, Fabiola, en México… yo se lo comentaba a Mónica: tienen teatro mulato, tienen a Marisol con unas propuestas teatrales extraordinarias. Por ponerte un ejemplo en México. Pero igual podría hablar de Colombia, de República Dominicana, de Ecuador, de la propia Argentina.

Estamos haciendo una dramaturgia que acompaña. Pero, como todo lo que nos sucede —y estoy segura de que en eso Miriam va a estar de acuerdo—, no hay eco, no hay voces, no se replica. Trabajamos como en silencio.

Entonces lo que te provoca, por lo menos a mí, es no tener seguridad. Por lo menos. Eso es un poco lo que pienso.

**Fabiola:**
Entonces, digamos, si hablásemos de obstáculos que hoy por hoy existen para la colaboración en este sentido, ¿qué dirían? ¿Cuáles obstáculos sienten que existen actualmente?

**Miriam:**
Yo, en principio, creo que los obstáculos son económicos. Hoy, además, pensando en la Argentina, hay un desfinanciamiento incluso de lo más básico. Entonces, pensar en proyectos artísticos, en pedir financiamiento para hacer algo de teatro, es imposible, porque el arte ya está deslegitimado, y el teatro es una disciplina deslegitimada. Y más aún, un teatro que quiere abordar lo afro y lo mapuche.

No es ganancia mirándolo desde ningún lado. Entonces, son como todos obstáculos al querer movernos y generar.

No hay dramaturgia —a propósito de lo que decía Ale— que nos haya pensado. Somos nosotras mismas las que tenemos que generar nuestros textos dramáticos, dirigir, actuar. Bueno, ya son las voces, ya son las escenografías… pero tenemos que escribir nuestros propios textos porque no hay quien haya escrito sobre nosotras.

Entonces es una tarea ardua sostener este tipo de proyectos, porque tampoco es sencillo escribir un texto dramático, pensar la puesta en escena, ensayar.

Digo, ahora, seguimos apostando a que eso suceda y a que siga sucediendo, y es lo que también nos conmueve y nos mueve.

**Fabiola: ¿Ale?**

**Alejandra:**
Sí, opino lo mismo.

Si en general el teatro no es de las manifestaciones más favorecidas, un teatro tan particular muchísimo menos.

Y se necesita, para hacer teatro en general, pero sobre todo para tocar ciertos temas, un discurso poético contundente. Y para eso hace falta dinero en todo: desde alquilar el espacio de ensayo hasta una escenografía, una buena promoción y difusión del espectáculo, poder pagarle a los actores y a las actrices.

Es decir, hacer bien el trabajo, justo, bien, bien.

**Mónica:**
Y me imagino que a eso le añadimos la pregunta que le quería hacer a Miriam: ¿qué podríamos hacer para que también el pueblo mapuche, los artistas mapuches, los directores mapuche, vean a la población afro y la incluyan?

¿Cuáles son, creo yo, los retos que tú ves ahí? Porque lo que nos decías es que ni siquiera te hacías esas preguntas; fue solo a partir de este trabajo.

Y encima tenemos todos estos retos materiales y económicos y los límites del contexto político. Pero bueno, podríamos empezar con algo que está en nuestras manos ya, aparte de la lucha política y de la organización y participación.

Es: ¿cómo nos comenzamos a ver? ¿Qué nos dirías tú, Miriam? ¿Cómo le hacemos para vernos?

**Miriam:**
Y es que me parece que… bueno, de hecho, nosotras en algún momento también lo intentamos. Con Ale teníamos muchas ganas de que pudiera viajar a Bariloche, porque en Buenos Aires se va instalando un poco la afrodescendencia y empiezan a haber discursos alrededor de ese tema, discusiones.

Pero en Bariloche no. En Bariloche, en absoluto. Y en la zona alrededor tampoco.

La población mapuche —digo, el movimiento político mapuche— también está siempre con tantos frentes. Hoy, por ejemplo, la megaminería. Entonces estamos como siempre atajando penales.

Pero me parece que, en principio, es poder difundir la experiencia que tuvimos, poder relatar y poder, en nuestro discurso cotidiano, incorporar lo afro cada vez que hablamos de lo indígena, de lo mapuche. Cada vez que hablamos de los grupos étnicos en la Argentina, no referirnos sólo a lo indígena —que estamos silenciados, invisibilizados, que es verdad—, sino también reconocer que la población afro está invisibilizada y silenciada.

Creo que, en principio, desde un trabajo chiquito, comienza desde ahí.

**Fabiola:**
Yo diría… bueno, ya estamos ahora sí, por una cuestión de tiempo, en el cierre final. Yo les haría una pregunta antes de la reflexión final:

¿Qué le dejó, a nivel personal, esta colaboración a cada una de ustedes? Muy breve, sin síntesis elaboradas, con pocas palabras. ¿Qué dirían? ¿Qué les dejó el haber colaborado juntas?

**Alejandra:**
Yo diría que todo el trabajo de CARLA, el encuentro con Miriam, Ana, Lore, todo ese trabajo me calmó ante mis sustos.

Y ahora sí, de manera muy contundente, pienso: el racismo existe y mata. Esa es mi conclusión de todo este trabajo.

**Miriam:**
Yo me sumo a las palabras de Ale. **El racismo existe y tenemos que combatirlo poéticamente**.

Diría eso, porque sí, creo que la experiencia me dio este aprendizaje de estar tan ensimismadas en nuestra problemática y entender… Yo tengo un texto en una de mis obras, Peuma, donde uno de los personajes dice: “Nació con dos dientes”. Y el otro le responde: “¿Será porque había que nacer para pelear?”.

“Será” —le dice el otro—, “porque estamos tan acostumbradas, acostumbrados, acostumbrades, a que la tenemos que pelear, que estamos ensimismados en nuestra propia lucha”.

Y la verdad es que es muy reconfortante encontrarse con que haya alguien más también tirando del carro y generando esa misma disputa.

**Mónica:**
Eso me parece genial. Qué fuerte, ¿no?

Nacer ya listo para pelear. ¿Qué significa eso? Y, además, ¡ay, ¡qué fuerte! ¿Qué significa eso?

Y cómo marca entonces el camino creativo estar pensando en la violencia, estar sintiendo y viviendo esa violencia desde la entrada. Es muy fuerte.

**Fabiola:**
Sobre todo el tener que defenderte y tener que… que parecería más una competencia por tener tu propio espacio, dificulta el poder mirar hacia los lados para colaborar.

**Mónica:**
Sí. Uno de los elementos que yo he visto en mi análisis sobre el racismo internalizado y la inferiorización es que el sentirse que uno es menos y vale menos es precisamente esta distracción que genera la autocrítica, la crítica hacia otras personas racializadas negativamente, la violencia, el maltratro hacia nuestra propia gente y pueblos, el desprecio hacia nuestra propia lengua o hacia nuestras vidas se vuelve una distracción de la lucha, de la politización, del trabajo que hay que hacer.

Entonces, hablar de esa otra parte también es muy importante.

¿Cómo nos podemos plantear creativamente ante este mundo? Y por eso me encanta tu propuesta de hacerlo poéticamente, de una forma que sea generosa y no maltratadora de nosotros mismos. Porque el racismo ya hace eso; no hay que ayudarle más, ¿no?

No hay que ayudarle más.

**Fabiola:**
No sólo de nosotros mismos, sino también de otros grupos que viven opresiones similares, ¿no?

Pues yo diría que con esto vamos a cerrar. No sé si tengan alguna idea final, alguna cosita que se haya quedado en el tintero y que quieran decir, algo que les parezca importante.

Puede ser una reflexión, una pregunta que quieran dejar abierta al auditorio o algo así: el mensaje final, final, que quisieran decir. Este es el momento. ¿Qué quieren decir?

**Mónica:**
Pueden ser sus consejos, tips, ideas.

**Alejandra:**
Yo creo que si no hubiera habido esta catástrofe nacional con este gobierno, más o menos las cosas hubieran seguido. Tal vez haber puesto la obra en Bariloche y la de ella acá, en Buenos Aires, hubiera señalado: “¿Por qué no nos juntamos de una manera poética?”. Eso hubiera podido ser un granito de arena, por una parte.

Y, por otra parte, les comento, Fabiola y Mónica, que ustedes hablan de sanación. Yo, cuando todavía no había llegado Miriam, comenté que se está trabajando en un segundo decenio y que, entre otras cosas, se está hablando de reparaciones. Basándonos, por ejemplo, en las que tuvo que hacer Alemania con el pueblo judío, que fueron billones de pesos.

Durante años se prohibió por ley cualquier manifestación nazi, en fin. Y estamos en eso: pensando en las reparaciones que podríamos pedir a las economías que se conformaron a partir del comercio transatlántico, del sufrimiento de la diáspora africana.

De los afrodescendientes, ¿no? Que, entre una cosa y otra, somos 20 millones desde el Caribe hasta el Cono Sur. No somos una minoría, vaya, ni aunque lo inventemos.

Eso, por una parte. Consideremos que, si se llegaran a resolver estas reparaciones, podrían ser programas extraordinarios para el desarrollo de la población afrodescendiente.

Pero, Mónica, ¿sanaremos? ¿Bastará? No sé. Cuando oí la palabra “sanación” dije: es muy complicado lo que hemos vivido.

Pero bueno, que esté también en la palestra la posibilidad de sanar… tal vez es un camino que tenemos que ir pensando. No sé, porque me sorprendieron con la palabra.

Era eso. Gracias.

**Mónica:**
Miriam.

**Miriam:**
Yo… a ver, me dejas pensando la pregunta, Ale, pero me animo a decir que hay que buscar una salida de sanación. Hay que buscarla.

Porque es verdad que venimos de poblaciones muy maltratadas, muy dolidas, donde, por ejemplo, gente de nuestra población —lo que muchas veces también dice el discurso repetitivo— es: “No hablemos de cosas pasadas, porque eso es muy doloroso. ¿Para qué acordarse de tanto sufrimiento?”.

Y eso, las generaciones que siguen maman ese sufrimiento, aunque no se hable, Ese silencio, también es doloroso.

Entonces, sí creo que hay que buscar una estrategia. Y yo la estoy encontrando en el teatro: tratar de, poéticamente, poner en escena esas situaciones dolorosas.

No creo que sea sencillo, pero sí creo que tenemos que ver la forma, la manera de tratar de sanar.

**Mónica:**
Muchísimas gracias por acompañarnos el día de hoy, Alejandra y Miriam, por contarnos sus experiencias, por proponernos la poética, el poner pautas, el hacer una fiesta donde la gente pueda llegar y reflexionar y llorar y pensar y volver a mirar hacia arriba y encontrarse unos con otros.

Les agradezco muchísimo que hayan venido el día de hoy. Gracias también a Fabiola, por estar haciendo este trabajo juntas, también mirándonos una a la otra.

Y con eso, nos despedimos. Esto fue Las estructuras que llevamos dentro, y nos vemos en nuestro próximo programa.

Muchísimas gracias.

**Fabiola:**
Hasta luego, un gusto.

**Miriam:**
Gracias a ustedes.

**Mónica:**
Hasta luego.

**Gabriela:**
Gracias por escuchar Las estructuras que llevamos dentro. Un programa producido por la Universidad de Cambridge, el colectivo COPERA y la Agencia de Comunicación 11.11 Cambio Social, financiado por la Academia Británica, los Fondos Oficiales Británicos de Ayuda al Desarrollo y la Fundación Kellogg.

Acompáñanos en nuestro siguiente episodio.

***El podcast Las Estructuras que Llevamos Dentro fue imaginado por Mónica Moreno Figueroa y producido por Fabiola Fernández Guerra Carrillo y Arfaxad Ortiz. La voz de las cortinillas es de Gabriela García.***